

INSPECTORÍA "SAN FRANCISCO JAVIER"

Vieytes 150
8000 BAHÍA BLANCA



El padre Salvi misionando en el paraje "El Puntudo" - Pcia. del Chubut.

TOMÁS JOSÉ SALVI

SACERDOTE – SALESIANO

SACRIFICADO MISIONERO

1921 - 2003

(GIUSEPPE)

Desde la Capital del Piamonte, el 23 de julio de 2003, Sor Claudia Rol, Hija de María Auxiliadora, sobrina del Padre Tomás José Salvi, al recibir la noticia del fallecimiento de su tío sacerdote, acaecido el 20 de julio, remitía el siguiente mensaje: "Acabo de recibir la penosa noticia. ¡Que se cumpla la voluntad de Dios! Hace un mes aproximadamente hablé con él por teléfono: guardo su voz en mi memoria y en mi corazón, como asimismo su testimonio de vivísima fe y de confianza en Dios. Me parece percibir, como decía Don Bosco, que "ha caído en la brecha", activo y preocupado por el bien hasta el final, no obstante las fatigas de una sacrificada vida misionera. Agradezco la comunicación y todo lo que solícitamente han hecho por él. Ya he comunicado la noticia a los sobrinos, y hoy iré a dársela personalmente a mi mamá, que es su hermana, y a mi tío

nonagenario, su hermano, que ciertamente no se esperaban una muerte tan cercana; sabíamos que no estaba bien de salud, pero confiábamos en su recuperación”.

Y vuelve con otro mensaje el 20 de agosto, agradeciendo sentidamente las noticias que oportunamente se le hicieron llegar desde la Inspectoría de Bahía Blanca, compendiando el itinerario del Padre Tomás José Salvi. Entre otras cosas expresa que a la muerte del tío José, siguió la de su hermano más anciano, Luis, que había aceptado con espíritu cristiano la noticia de la muerte de Tomás José. Ya extenuado (¡noventa años!) afirmaba escuchar el llamado del hermano José para partir pronto al encuentro del Padre.

Queda aún con vida una hermana, “mi madre”(dice Sor Claudia), que ha sentido fuertemente estos acontecimientos.



El padre Salvi con su Sobrina, la Hermana Claudia Rol.

TOMÁS JOSÉ, cuyos padres Juan, de oficio albañil, y Hermenegilda Gritti, ama de casa, cristianos íntegros, lo recibieron con gozo el 16 de febrero de 1921, cuando vio la luz del día por primera vez y pasó a integrar como un miembro más la cristiana y laboriosa familia, radicada en Ránica, Provincia de Bérgamo, de la Península Itálica. Antes de transcurrir las 24 horas desde su nacimiento, el 17 de febrero, ya renació por el agua y el Espíritu Santo para formar parte de la gran familia de Dios. Los hijos del matrimonio Salvi-Gritti fueron ocho: tres varones y cinco mujeres.

Sus padres no solo cuidaron de la educación humana de su numerosa prole, sino muy particularmente de la cristiana. Por eso, Tomás José, apenas cumplidos los nueve años de edad, el 13 de setiembre de 1930 con la celebración del sacramento de la confirmación se afianzó en la vida cristiana, tras haber recibido, a partir de 1936, una adecuada preparación en el Oratorio salesiano de Perosa Argentina. En contacto con los salesianos y favorecido por un ambiente de piedad y estudio, germinó en él la semilla de la vocación sacerdotal, sembrada por Dios en su joven y generoso corazón. Pero, no solo aspiraba al sacerdocio, sino que también ansiaba ser misionero en tierras lejanas para llevar la luz del Evangelio a quienes aún ignoran a Cristo. Consecuencia de todo ello, fue su ingreso en la Casa salesiana de Penango para cultivar su vocación sacerdotal y misionera. Tras varios años de preparación, su destino fue la soñada Patagonia de San Juan Bosco. Previo a la partida, recibió el hábito talar de manos de Don Pedro Olivazzo, el 11 de julio de 1937 en Penango, para proporcionar a sus padres la alegría de verlo con el hábito eclesiástico que no abandonó hasta el final de sus días y que es la mortaja que lo cobija en su descanso en el campo santo de Bahía Blanca. Muchacho de dieciséis años de edad, alto y espigado, a quien sentaba muy bien la sotana, se

embarcó en el puerto de Génova el 14 de agosto de 1937, rumbo al de Buenos Aires, formando parte de la expedición misionera sexagésima novena, compuesta por 66 sacerdotes, 114 estudiantes a la vida salesiana y sacerdotal y 47 salesianos laicos (coadjutores). Desde la capital de la República Argentina emprendió el viaje a Fortín Mercedes en tren. En los ojos del joven quedaron impresas las vastas llanuras de la pampa húmeda, con sus abundantes pastizales e incontables vacunos, paciendо mansa e indiferentemente ante el paso del tren, que parecía no llegar nunca a destino. Tras largas horas de zangoloteo en ese tren, que en nada era comparable a los trenes europeos, finalmente llegó a la suspirada meta de Fortín Mercedes, la casa de formación de los jóvenes que se disponían a abrazar la vida salesiana y trabajar por el Reino en tierras patagónicas.

Tras una breve etapa de adaptación a personas, costumbres, lengua y cosas, y firme en su vocación, ingresó en el noviciado el 22 de enero de 1938, para ponerse a disposición del maestro de novicios, el Padre Luis María Galli, forjador de muchas generaciones salesianas de la Patagonia. Transcurrido el año de discernimiento y de intensa preparación, optó decididamente por la vida salesiana haciendo su primera profesión trienal el 28 de enero de 1939, comprometiéndose a vivir los consejos evangélicos al estilo del carisma de Don Bosco.

El joven salesiano fue completando con entusiasmo y tesón su formación con el estudio de los tratados de filosofía y de las disciplinas propias de la carrera de maestro normal nacional, colaborando al mismo tiempo en los trabajos necesarios para la conservación y el orden de la casa, prestándose también para realizar trabajos propios del ambiente campero de Fortín Mercedes. Cultivó también la música, alcanzando un notable progreso en el arte de Orfeo, con el propósito de "usar de la música para atraer almas al Señor". Formó parte de la orquesta fortinense, bajo la batuta del padre Alberto Greggi, tocando con soltura el contrabajo. El joven y esforzado salesiano, pleno de energías físicas y espirituales, no era por nada esquivo a todo aquello que implicara sacrificio y esfuerzo en bien de la comunidad.

Casi como de improviso llegó el momento de renovar sus votos religiosos, que efectuó el 28 de enero de 1942 en Fortín Mercedes por otro trienio.

Con su flamante título de Maestro Normal Nacional, ya no quedaba sino dar el paso siguiente: entrenarse en algunas de las múltiples ocupaciones propias del salesiano, iniciándose en el mismo Fortín Mercedes como asistente de novicios el año de 1943.

Continuó el trienio práctico desempeñándose como maestro y asistente en el Colegio Don Bosco de la ciudad de Bahía Blanca en 1944, y el año siguiente cumplió la misma labor en Carmen de Patagones, en el Colegio San José, fundado por el intrépido padre José Fagnano. La ciudad maragata reconoce las benemerencias de Fagnano, designando con su nombre a una de sus calles principales.

Tras hacer los votos perpetuos el 28 de enero de 1945, aceptando para siempre la vida salesiana, dejó escrito: "Yo Tomás José Salvi me consagro entera y perpetuamente a Dios por medio de los votos perpetuos", e imploró fervientemente el auxilio de María Auxiliadora para ser fiel, según se lee en sus apuntes. Llegó así a la última etapa de su formación inicial, que completó en el Instituto Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera" de la ciudad de Córdoba. Desde el mes de febrero de 1946 y hasta fines de noviembre de 1949 fue cumplimentando el estudio de las disciplinas teológicas, recibiendo sucesivamente todas las órdenes sagradas, hasta alcanzar la anhelada meta del sacerdocio el 27 de noviembre de 1949, cuando por la imposición de las manos de monseñor Fermín Lafitte, arzobispo de Córdoba, quedó ungido sacerdote para siempre. El corazón de Salvi rebozaba de gratitud a Dios por el don del sacerdocio ministerial y la alegría de poder celebrar diariamente la Eucaristía. Su lema sacerdotal lo concretó en la expresión "animas quaerere". Salvi se preparó siempre con empeño a la recepción de las órdenes sagradas, particularmente al diaconado y muy especialmente al sacerdocio, que consideró "el acontecimiento más trascendental" de su vida, pidiendo insistentemente "al Espíritu Santo la fortaleza necesaria para ir realizando una verdadera transformación interior, a fin de vencer las pasiones y el mundo, y portarme, hablar, proceder y rezar como sacerdote". Considera a la Santísima Virgen María como "el pedestal de piedra sobre el que se apoyará su sacerdocio".

El novel sacerdote, vuelto a su Inspección, inició su largo y fluctuante transitar por las obras

salesianas de la Patagonia, cumpliendo con su primer destino en la Casa de Fortín Mercedes en calidad de asistente y docente de los posnovicios, colaborando con su tesorero y responsable trabajo en la formación de los jóvenes salesianos en esa importante etapa. Transcurrido el año de 1950 sumó a las tareas ya mencionadas la de ejercer como enfermero, que implicaba la responsabilidad de cuidar de la enfermería y de los moradores fortinenses que allí se reponían de sus gripes y otras dolencias menores. Cumpliendo también la sacrificada tarea de atender el Observatorio Meteorológico, que implicaba frecuentes caminatas diarias, ida y vuelta, para tomar los datos y transmitirlos telefónicamente al Servicio Meteorológico Nacional.

Los años de 1953 y 1954 ejerció el cargo de director de estudios del Colegio "Nuestra Señora de la Piedad" de la ciudad de Bahía Blanca. Tarea que no solo implicaba cuidar el aspecto de los estudios de los artesanos, sino también la disciplina y el orden en todo aquello que significaba brindar a los alumnos el ambiente más propicio para aprovechar la formación profesional y cristiana que se les brindaba. En un ambiente de pupilos, posiblemente el cuidado de la disciplina, es el aspecto más preocupante y difícil. El temperamento de Salvi y su severo concepto de orden y disciplina le hacían muy oneroso el desempeño del cargo mencionado.

Por ello pasó a formar parte de la comunidad salesiana del Colegio "Deán Funes" de Comodoro Rivadavia los años de 1955 y 1956 en calidad de asistente de los artesanos externos y pupilos que se educaban en ese importante centro de formación profesional de la Provincia del Chubut.

Con frecuencia cambiaba de destino, pues su carácter nada aterciopelado, le significaba un óbice para relacionarse pacíficamente con los que convivían y trabajaban con él. Así se explica su paso por numerosas obras de la Inspectoría San Francisco Javier.

Los años de 1957 y 1958 ejerció como vicario parroquial de la Parroquia de la ciudad de Neuquén. A continuación se estuvo en Junín de los Andes, como director espiritual del Hogar "Ceferino Namuncurá", orientando a los pupilos y externos de esa escuela primaria en todo lo referente a catequesis, participación en la Eucaristía, preparación a la celebración de los sacramentos... Transcurrido el año de 1959, regresó a Comodoro Rivadavia en calidad de vicario parroquial de la Parroquia "Santa Lucía", permaneciendo allí por dos años, para pasar a desempeñarse en 1962 como secretario inspectorial con sede en Bahía Blanca, tarea que cumplió a lo largo de un año. El año de 1963 fue vicario parroquial y misionero ambulante en Chos Malal, norte de la Provincia del Neuquén. Actuó por dos períodos como cuasipárroco en Dique Florentino Ameghino, construido sobre el cauce del río Chubut, a 150 kilómetros de la ciudad de Trelew, río arriba. Con esa represa se lograron principalmente dos beneficios: se resolvió, por una parte, el problema de las frecuentes inundaciones del Valle del Chubut, y, por otra, la generación de energía que abastece las poblaciones río abajo hasta su desembocadura en el Atlántico, llegando también el fluido eléctrico hasta las ciudades de Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia y de Viedma, Capital de la Provincia de Río Negro. El primer período abarcó de 1964 a 1967. La sede de Dique Ameghino le servía de base para realizar sus excursiones misioneras en una amplia zona, visitando parajes muy dispersos por la vasta y desolada meseta chubutense, donde abundaban todo tipo de necesidades, tanto materiales como espirituales. Varios eran los problemas fundamentales para el misionero en estas excursiones: un lugar donde hospedarse y la comida; esta, las más de las veces muy escasa, casi siempre sin pan y sin vino; el licor de Baco tenía que reemplazarlo por un simple mate amargo, que ciertamente no le sabía a bebida divina; la falta de transporte: las giras misioneras las realizaba gracias a la generosa ayuda que le prestaban camioneros... hasta tanto pudo tener su propio medio de traslado. Es de admirar la capacidad de sacrificio del padre Salvi, su resistencia al cansancio, su perseverancia para implantar el Reino en esas regiones donde el viento sopla recio... y los que se animan a recorrer esos parajes, tienen que disponer de abundantes bríos físicos y espirituales...

El Padre Salvi se tomó un tiempo de descanso para la recuperación de su salud en la Enfermería Inspectorial el año de 1977 y hasta mediados de 1978, para emprender nuevamente su labor misionera, pero esta vez en la localidad de Gastre hasta fines de 1980.

La cuna del Lirio de la Patagonia, el Venerable Ceferino Namuncurá, contó con el ministerio

sacerdotal de Salvi el año de 1981. Desde la Localidad de Chimpay, pasó a la zona de los lagos, formando parte de la comunidad de la Parroquia La Inmaculada de San Carlos de Bariloche. El Director atestigua que Salvi preparaba con esmerada responsabilidad sus homilías (como lo certifican los numerosos esquemas de homilías hallados entre sus papeles), que jamás dejaba el rezo diario del rosario, y con los conocimientos musicales que poseía y la habilidad de tocar el órgano, animaba las misas vespertinas diarias, sin contar los servicios de su ministerio sacerdotal que brindaba generosamente prestándose a los requerimientos de los fieles.

Siguiendo su ajetreada senda, Salvi trabajó en la Parroquia de Cipolletti los años 1983 y 1984, para retornar por dos a la Casa Inspectorial, para ocuparse del Oratorio Ceferino Namuncurá. A inicios de 1988 pasó a la Casa de Esquel, con la responsabilidad de atender la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Trevelin, localidad distante 20 kilómetros y sin cura párroco. Esa Parroquia abarca una amplia zona, con muchos y dispersos pueblitos, aldeas y parajes, tales como Lago Rosario, Corcovado, Carrenleufú, Aldea Escolar... El Padre Salvi volvió a la Parroquia de Chos Malal, estándose allí el año de 1991. Y así llegó la última etapa de su amplio periplo, pues se trasladó a la Enfermería Inspectorial de Bahía Blanca, donde se estuvo hasta el fin de sus días. No se vaya a pensar que Salvi se estuviera mano sobre mano; por el contrario, prestó sus servicios sacerdotales en las parroquias bahienses que lo requerían y atendió el Oratorio Ceferino Namuncurá.

A continuación se presentan algunas actuaciones del padre Salvi en determinados parajes y aldeas.

EN DIQUE AMEGHINO

Dos fueron las etapas en que Salvi actuó allí. La primera abarcó de 1964 a 1967.

A su arribo al lugar existía una comisión de damas muy adictas a la capilla. Con su flamante cuasipárroco continuó trabajando, pero con particular dedicación al aspecto socio-económico.

El misionero organizó la catequesis de primera comunión, tarea que asumió él personalmente. En dos centros atendía a los numerosos niños y niñas del lugar: en la capilla a los del centro del campamento, y a los de la periferia, en el Barrio de "La Colmena", donde residían los más pobres, realmente paupérrimos, tanto que algunos no tenían con qué cubrirse. En esta tarea contó con la valiosa ayuda de la señora de Lencinas, cuyo marido era policía: ambos correntinos, con una numerosa prole, y cristianos practicantes, muy adictos al sacerdote.

La construcción del dique había concluido y estaba en sus inicios la ejecución de la central hidroeléctrica.

En vista de las necesidades del lugar, organizó el ropero parroquial con ropa y calzado provenientes de la Procura salesiana patagónica de Buenos Aires y de Italia.

Dos problemas le preocupaban: la presencia activa de organizaciones religiosas no católicas y la prostitución. Para este renglón, el señor Juez de Paz proveía la mercadería necesaria, haciéndola llegar desde Trelew, distante 150 kilómetros, los fines de semana.

Los domingos celebraba dos misas: primeramente en la capilla y luego en "el campamento de arriba", donde llegaba, valija en mano, ascendiendo varios centenares de escalones, y desandándolos a su regreso. Las celebraciones se realizaban en un local del exhospital de la compañía que había construido el dique.

Canónicamente pertenecía a la comunidad salesiana de Rawson, de la cual "nunca recibí ayuda alguna".

No disponía de medio de locomoción, indispensable para atender su cuasiparroquia de 45.000 kilómetros cuadrados. Durante tres años y medio careció de esa herramienta de trabajo. Pero no le faltó la mano de gente generosa que lo llevaban a los tres principales campamentos caolinerinos, no demasiado alejados. Logró llegar también a Las Plumas, aldea distante 90 kilómetros, cuya población rondaba los 500 habitantes, dispensando su atención pastoral en la escuela.

Las excursiones camperas sin vehículo propio fueron realizadas todas antes del año 1967. Contó con la ayuda de vecinos del Dique, de cuyos viajes aprovechaba para llevar a cabo su acción misionera: generalmente se trataba de camiones que transportaban todo tipo de mercadería a las dispersas aldeas. Llegó hasta Blancuntre, Gastre, El Mirasol, Los Altares, Paso de Indios... Atendía en la escuela del lugar, generalmente muy bien recibido. Desde allí partía, jinete en algún caballo prestado, visitando los pobladores del campo. Las cabalgatas fatigaban mucho al misionero, y con frecuencia, para el descanso nocturno, tendía tan solo una frazada en el suelo, porque cama no había. Difícilmente podía disponer de una mesa, por eso el altar para la celebración de la misa se armaba con fardos de alfalfa. Este trajinar dejaba físicamente rendido al misionero, que, sin embargo, no cejaba en su labor, aún cuando, a menudo, el estómago reclamaba por sus legítimos derechos. A todo esto solían sumarse otros inconvenientes. En efecto, hallándose en El Mirasol, le pidieron que visitara una familia considerablemente distante y en pleno campo. Lo llevaron en un destartado Ford T por huellas apenas visibles, y bajo el ardiente sol de diciembre llegó a la casa. Permaneció allí dos días, dispensando su ministerio. De regreso, el "último modelo" se quedó en la huella con la bobina quemada. Un poco de a pie, otro poco de a caballo, contemplado tan solo por alguna tropilla de curiosos guanacos, y otro poco en algún camión que providencialmente pasaba por esos lugares inhospitalarios, logró llegar a su sede de Dique Ameghino para celebrar con corazón agradecido la Navidad.

Muchos episodios, hasta trágico-cómicos, formaron parte de sus andanzas misioneras, algunos hasta con riesgo de su propia vida: choques, vuelcos, largas esperas en la huella aguardando el auxilio necesario para poder continuar viaje...

Son innumerables las anécdotas acaecidas, algunas inigualables, que se relatan de Salvi, posiblemente, aumentadas y corregidas. Valga como botón de muestra la siguiente, contada por el Juez de Paz del Dique al director y párroco de Trelew de entonces: "El almacenero y el carnicero estaban organizando un baile en sus instalaciones en plena cuarema. Salvi les solicitó que no lo hicieran en ese tiempo litúrgico tan importante. Ambos hicieron oídos sordos al pedido del sacerdote. A la cero hora del día elegido, el baile estaba en su ápice... y, a través de los ventanales del salón, yendo y viniendo por la acera, se percibía una silueta. Repentinamente se abrió la puerta de par en par y apareció Salvi, y cual nuevo Juan Bautista, increpó a los responsables: "¿No les pedí que no hicieran el baile?"... Uno de los organizadores, armado de filoso facón, se abalanzó hacia el cura, de rigurosa sotana. A Salvi no le quedó otra que poner los pies en polvorosa, enfilando raudamente hacia la capilla... No le alcanzaban las piernas... Afortunadamente la puerta del sagrado recinto estaba abierta. Logró cerrarla, pero no a trabarla y echarle llave, por lo que ambos forcejeaban, uno de adentro y el cuchillero de afuera, pero menos fornido y fuerte que Salvi, tuvo que darse por vencido en la puja, y retirarse a su salón, dejando el atajo que transitó, infestado de sapos y culebras. Salvi trancó la puerta, y tras serenar un tanto el ánimo, oró fervorosamente con corazón agradecido y pidió a Dios, imitando al patriarca Abraham, que no se repitiera sobre aquel lugar lo de Sodoma y Gomorra".

A pesar de estos sucesos extraprogramáticos que surgían imprevisiblemente a causa del temperamento de Salvi, no se puede dejar de admirar su labor apostólica en el oeste chubutense, realizada con perseverante y sacrificado deambular misionero en camión, en camioneta, que no pocas veces lo dejaba en la huella por alguna falla mecánica o reventones de gomas, o de a caballo cual Quijote de Dios, que luchaba a brazo partido por el bien de esa gente desamparada y dispersa por parajes inhóspitos, donde los que nacían allí, asistidos por la comadrona de la zona, no eran si quiera registrados. Contemplando estas circunstancias el gobierno de la Provincia del Chubut lo nombró Comisionado especial del Registro Civil, por lo que muchos que no podían concurrir a los Registros Civiles por las distancias y la falta de medios de transporte, comenzaron a figurar como ciudadanos argentinos; otros, pudieron regularizar su matrimonio civil y también hacerlo por medio del sacramento como cristianos.

Finalmente el año de 1967 pudo adquirir una camioneta nueva con la ayuda del Obispado de Comodoro Rivadavia. Con esa herramienta amplió sus recorridos llegando hasta Telsen (la aldea más apartada) y otros parajes.

A mediados de ese año viajó a Italia, donde había estado por última vez en 1962. Tras el fallecimiento de su padre el 24 de mayo de 1966, ansiaba llevar algún consuelo a su anciana madre y a su parentela.

Con la venia de la Congregación prolongó su estadía en Italia, formando parte de la Comunidad salesiana del aspirantado de Chieri. Su madre y parientes residían en Perosa Argentina, relativamente cercana a Chieri. Desempeñó su ministerio sacerdotal como rector del templo salesiano de Chieri y como confesor de tres comunidades de las Hijas de María Auxiliadora y del Monasterio de las Benedictinas de Chieri.



Ránica, Italia, el padre Salvi con su mamá en julio de 1968.

Para su regreso a la República Argentina tuvo que superar una serie de obstáculos de orden interno de la Congregación, amén de la tenaz oposición de Luis, su hermano mayor; no así de parte de la madre. El Rector Mayor, Don Luis Ricceri, intervino personalmente para resolver la situación, y en el mes de diciembre de 1968 emprendió el regreso, viajando en un barco de carga de la Compañía Costa. El viajero ostentaba el cargo de capellán del barco con todas las facultades, hasta la de celebrar el sacramento de la Confirmación. Las festividades navideñas y de año nuevo las pasó en el barco, atendiendo espiritualmente a la tripulación con la que había trabado buenas relaciones.

Arribó a Bahía Blanca a fines de enero de 1969, encontrándose con la ingrata nueva de que su camioneta había sido destinada al estudiantado filosófico de Viedma. Le asignaron una de segunda mano, que ya en su primer viaje le sacó canas verdes. A mediados de febrero pudo finalmente poner pie en Dique Ameghino para iniciar su segundo período (1969-1977). También aquí se topó con varias y sorprendentes novedades: - su casa había sido saqueada: quedaban tan solo el escritorio y la cama desnuda; - en un diario de Comodoro Rivadavia habían publicado una solicitada con su firma falsificada contra un señor empresario, amigo y colaborador de Salvi. Ni el Obispo ni el Inspector salesiano se hicieron ver; - haciendo el cuento del tío al padre Juan Corti, un camionero había logrado sacarle 50 bolsas de cemento en nombre de Salvi, pero para su propio provecho.

Tragando amargo, y con mucho esfuerzo escupiendo dulce, tras un breve tiempo de reubicación, emprendió nuevamente su trabajo misionero, ampliando aún más el radio de su acción apostólica.

El señor obispo, monseñor Eugenio Santiago Peyrou, realizó una visita pastoral a la extensa cuasiparroquia, con resultados pastorales dispares en los múltiples y variados parajes visitados. Finalizó con una clausura no muy brillante. Con todo, quedó el claro testimonio de la presencia de la Iglesia en tan apartados rincones y el espíritu de sacrificio del señor Obispo, amén de su don de gentes y su amor por la grey confiada a sus cuidados.

Mientras tanto, en Dique Ameghino, funcionaba el Oratorio dominical con campeonatos de fútbol, juegos de diversa índole; no faltaban guitarreadas y payadas y proyecciones cinematográficas por la noche.

Paulatinamente, el misionero percibió que los pobladores del campo eran sus destinatarios

principales, y a ellos dedicó con preferencia su labor.

A excepción de la capilla de Dique Ameghino, no existía otra en su jurisdicción. Decidió, entonces, construir una en Las Plumas. La Comuna le cedió media manzana en pleno centro. El albañil-constructor fue un chileno, llegado hacía poco a la aldea. Mil peripecias con el mencionado albañil, sin contar las que implicaban el aprovisionamiento de los materiales. La obra llegó hasta su techado y la colocación del cielorraso. Sopló el infaltable viento patagónico y el techo se voló. Lo llamativo fue de que era el único de la aldea que se había volado. Indagando, quedó al descubierto que el de la capilla había sido amarrado tan solo con alambre de fardo... El albañil desapareció... ¿Y ahora qué?

Trámite va, trámite viene, Obras Públicas de la Provincia se hizo cargo del problema, enviando una escuadrilla de obreros, que rehizo el techo, el cielorraso... y terminó la capilla, campanario incluido. Fue dedicada a Nuestra Señora de Luján.

Para la inauguración fue invitado el obispo auxiliar, monseñor Mario Picchi. Esto desagradó al obispo. La situación se hizo conflictiva, y finalmente ninguno de los dos aceptó. La bendición estuvo a cargo del padre Ciro Brugna, que estaba de paso por Rawson, quien gentilmente complació al padre Salvi. Resultó un acto solemne, "una jornada excepcional", con la capilla de bote en bote para la Misa, previo otros actos muy concurridos, y luego un abundante asado plenamente participado. A partir de ese momento se celebraba anualmente la fiesta patronal con misa, asado popular y procesión a media tarde, y función de cine por la noche. Los lugareños encontraron una expresión original para denominar la procesión: "Sacar a la Virgen a caminar".

Salvi se ocupó también de la construcción de la casa del sacerdote y de un salón para reuniones.

EN LAS PLUMAS

Dejando Dique Ameghino, Salvi fijó su residencia en Las Plumas, que poseía la bien ganada fama de "la capital de la timba", pues allí se jugaba en gran escala, apostando grandes sumas de dinero, vehículos y hasta campos. Los clientes provenían de Trelew, Esquel... Todo bajo el control de una pandilla, con la complicidad de las autoridades locales: Juez de Paz, comisario, médico...

Allí desarrolló con tenacidad sus actividades: Oratorio, catequesis, celebraciones, ropero... El ambiente religioso, hostil en un inicio, fue mejorando.

La presencia, por unas horas, del entonces Visitador Regional, el padre Juan Edmundo Vecchi, luego Rector Mayor de la Congregación, significó un aliciente para el solitario misionero.

Su acción evangelizadora se extendía a todas las aldeas de su vasta jurisdicción, llegando hasta la más apartada Telsen. Pero tuvo particular cuidado de los pobladores rurales, llegando hasta sus casas en camioneta o de a caballo.

En Telsen dio los primeros pasos para la construcción de una capilla, que su sucesor, el padre Hermes Grasso, concretó en una hermosa realidad.

El padre Salvi contó también con la valiosa colaboración del padre Lucio Sabatti, recién llegado de Italia para trabajar en la Patagonia, quien formó grupos misioneros que realizaban su trabajo apostólico no solo en Telsen, sino también en otros parajes, marcando fuertemente el camino cristiano de los pobladores de la meseta.

En Laguna de Vacas levantó una capilla de adobes, dedicada a San José, y una habitación bastante amplia, que fungía de sacristía, comedor y dormitorio. Para esto contó con la generosa ayuda de los pobladores del lugar y de vecinos de Trelew.

En este lugar le acaeció un percance: inadvertidamente metió su camioneta sobre el pozo negro de la escuela, tapado con ramas y barro. Se hundió la parte trasera, quedando en tierra firme la parte delantera de su vehículo. Imposible zafar, mientras todo iba cediendo, con peligro de ser tragado totalmente. Los vecinos acudieron presurosos. Ataron otra camioneta a la de Salvi, desarmaron

el arco de la cancha de fútbol y con el tirante largo y resistente del mismo, palanqueando la parte trasera, la otra camioneta logró sacar la accidentada, librándola de hundirse totalmente en una tumba blanda, pero de desagradable aroma.

La inauguración de la capilla fue toda una odisea: llegaron tarde las autoridades, la banda de música de la Provincia arribó recién a la mitad del almuerzo. Pero como el asado era abundante, todos comieron a satisfacción. Agotando todo su repertorio, la banda amenizó con sus armonías la tarde de Laguna de Vacas.

EN CHACAY OESTE

Domingo Cogo fue docente de la Escuela N° 63 de Chacay Oeste a lo largo de 30 años.

Según el testimonio de este docente de alma, muchos sacerdotes salesianos visitaron la escuela de esa aldea escolar, pero el que más veces lo hizo "fue el padre Salvi".

Salvi periódicamente efectuaba su recorrido misionero, visitando Telsen, Laguna de Vacas, El Tatuén, Gan-Gan, Chacay Oeste, Bajada del Diablo, El Mirasol, Laguna Fría, Lagunita, Gastre... El lugar de encuentro era la escuela del lugar, que en su mayoría eran "escuela-rancho". Allí se albergaba el misionero, a quien le semejaban un oasis en el inmenso semidesierto patagónico, cuyas huellas podían resultar una trampa mortal si llegaba a fallar el medio de locomoción. Salvi afrontó con coraje ese riesgo y muchos otros.

Domingo Cogo, cuyo testimonio estoy transcribiendo, en parte literalmente, reconoce que a Salvi "lo acompañaba un genio bastante fuerte, tanto era así que cuando llegaba a la escuela y al ir a recibirlo, me preguntaba a mí mismo: ¿Con qué "pata" se habrá levantado hoy mi amigo?... Pero nada de todo esto importó...

Apenas arribaba, en seguida ponía manos a la obra, celebrando los sacramentos, y "en la escuela-rancho se armaba una capilla donde se reunían los paisanos, contentos de ver a su misionero". Realizaba las visitas en tiempo de clase cuando la aldea tenía más habitantes. "A cualquier hora que llegara el misionero podía comenzar su trabajo, y mi esposa (Angela) y yo ayudábamos en la tarea evangélica. Siempre "fuimos amigos, trabajando codo a codo".

"Los aldeanos, apenas divisaban la camioneta del padre Salvi, salían corriendo hasta la escuela y gritando: "Allá viene el misionero". Algunos exclamaban: "viene que se las pela"; otros, decían lo mismo, pero con un lenguaje más criollo...

Será difícil olvidar a este misionero que tanto bien ha hecho en las almas de estos nuestros paisanos".

NOTA: Domingo Cogo, por su labor realizada con verdadero sentido cristiano, recibió la distinción del "Divino Maestro" el 14 de octubre de 1989, que asigna el Consejo de Educación Católica a los docentes que sobresalen por asumir su trabajo con espíritu verdaderamente evangélico.

Pero Chacay Oeste merece ser mencionado por algo aún más importante que lo relatado hasta aquí. El protagonista de esta historia atestigua: "Fue el primer salesiano que recuerdo como niño en la escuela de Chacay. Allí en el patio de la escuela, él escucha mi deseo de ser sacerdote a mis diez años de edad. Allí me atendió en el sacramento de la reconciliación, de sus manos recibí la primera comunión. Siempre siguió de muy cerca mi proceso de formación. El me coloca la estola en la ordenación diaconal"... En nombre propio y de tantos pobladores de la meseta chubutense, quiero expresar mi agradecimiento a Dios por habernos regalado este sacerdote, este misionero oratoriano"... Se trata del padre Pedro Bautista Narambuena, hijo de la meseta, vocación salesiana y sacerdotal, florecida en la Escuela N° 63 de Chacay Oeste, sembrada por Dios en un corazón generoso y cultivada con esmero por Domingo Cogo y Tomás José Salvi.

Pedro Narambuena define a Salvi como "un salesiano enamorado de Don Bosco... de entrega sacrificada y constante en el anuncio de la Buena Noticia, sembrando la semilla del Evangelio"...

A solicitud del mismo Salvi, que se hallaba en la casa inspectorial de Bahía Blanca sometido a un largo tratamiento renal, pasó a residir en la localidad de Gastre, donde, en un inicio, no disponía de nada. Tras varios trámites le asignaron las instalaciones de la excomisaría, totalmente desvalijada. Mientras tanto le brindó alojamiento la familia Asmús, que siempre colaboró desinteresadamente con el sacerdote. Paulatinamente logró equipar con lo más indispensable el local asignado: despacho, dormitorio y capilla. Los inicios le resultaron muy duros y se sentía muy aislado. El clima allí es realmente inclemente y la pobreza reina soberana en la mayoría de las familias. No hay leña: el combustible son las "tortas" de vacas y caballos. Por eso, una vez que pudo disponer de una camioneta, en sus viajes a las ciudades de Trelew y Esquel, levantaba ramas y arbustos que encontraba a la vera del camino y los distribuía entre los más pobres. Después de un cierto tiempo hasta pudo adquirir una camionada de leña buena a Jaime Raposeiras de Paso del Sapo, que destinó a las familias más carenciadas. También acopiaba alimentos no perecederos que distribuía como obsequio de Navidad.

Organizó la catequesis de primeras comuniones y el ropero parroquial, que significó una ayuda importante para los pobladores del lugar. No faltó el tradicional Oratorio salesiano. Todo bajo la segura y enérgica batuta del Salvi.

Apenas el Obispado lo proveyó de una camioneta comenzó a misionar en la zona asignada a sus cuidados, visitando las aldeas escolares y las dispersas casas de los animosos pobladores de esa zona inhóspita. Periódicamente llegaba también a Mina Angela, en ese entonces, en plena actividad productiva.

Una de las obras principales que emprendió fue la construcción de la capilla. Las dificultades ya comenzaron para conseguir el lugar adecuado y la aprobación de los planos de parte del Obispado: hubo cruces de cartas conflictivas. Pero se inició la obra. Los ladrillos se trajeron de Comallo (Provincia de Río Negro), la arena de Paso del Sapo (distante 100 kilómetros) y el resto de los materiales de Ingeniero Jacobacci. Gozó de la generosa y desinteresada colaboración del Sr. Asmús, que transportaba gratuitamente los materiales en su camión. Todo parecía marchar viento en popa. Las paredes de la capilla ya estaban a la altura del techo. Pero un hecho infortunado oscureció totalmente el horizonte y se desató el tornado, que arrancó de cuajo a los dos protagonistas.

Efectivamente, el director de la escuela, quien también fungía de jefe de la comuna de tercera, resultaba un hombre antipático por sus abusivas y autoritarias actitudes. También el sacerdote era objeto de esos tratos verdaderamente intemperantes, y el tal sujeto gozaba de la desaprobación de la mayoría de los pobladores.

Un sábado, cuando arreciaba el infaltable viento patagónico, y mientras el sacerdote celebraba la Eucaristía, habiendo ya iniciado la plegaria eucarística, el director-jefe golpea violentamente la ventana de la capilla y con gritos desaforados exige la entrega inmediata de una llave. Salvi continuó la celebración y el otro se alejó gesticulando y profiriendo groserías. Después de media hora vuelve arrogante, y su total falta de respeto y educación sacó a Salvi de sus casillas, y el director-jefe experimentó la santa y pesada mano del misionero, pero esta vez no precisamente para bendecir. No se puede negar la eficacia de ciertos remedios a pesar de su sabor desagradable, porque el sujeto se retiró, desistiendo de sus prepotencias y atropellos.

Pero, las consecuencias fueron dolorosas para ambos contrincantes, pues se tergiversaron los hechos en sendas notas al ministro de Gobierno de la Provincia y al señor Obispo de Comodoro Rivadavia, además de afiches injuriosos contra Salvi: todo esto de parte del director-jefe.

El señor Obispo pidió explicaciones, pero parece que la respuesta de Salvi no le satisfizo.

Se produjeron otros incidentes desagradables, tales como increpar al sacerdote públicamente ante los alumnos formados en el patio cubierto de la escuela y no permitirle dar catequesis después de las actividades escolares...

Salvi hizo denuncia en la comisaría de haber sido objeto de pública difamación por las palabras y los afiches del director-jefe. Hubo inspectores de parte del Consejo de Educación de la

Provincia. El señor obispo no se dejó ver, como tampoco el inspector salesiano; solo el director de la comunidad salesiana de Esquel a la que pertenecía Salvi, el padre Marcelo Melani, actualmente obispo de Neuquén, lo visitó en esas circunstancias. En conclusión, el señor director-jefe fue destituido y depositado por el tornado en la escuela de Camarones como simple maestro, y Salvi tuvo que hacer abandono de Gastre e integrarse a su comunidad de Esquel.

La capilla fue concluida por el sucesor, el padre Hermes Grasso.

EN BAHÍA BLANCA

En el "Barrio KM 5" de la ciudad de Bahía Blanca, enmarcado entre las calles Bélgica e Inglaterra, se ubica el "Oratorio Ceferino Namuncurá", que estuvo a cargo de Salvi en dos oportunidades: la primera, los años de 1977-1978, y la segunda, a partir de 1992, cuando formaba parte de la comunidad salesiana de la enfermería inspectorial, hasta el día de su muerte. Ciertamente no le faltaron dificultades en su trabajo oratoriano por aquello que ya queda expresado, o simplemente insinuado. El padre Salvi, a menudo, por su temperamento fuerte, originaba relaciones conflictivas. Paulatinamente sus colaboradores comprendían ese problema y lo aceptaban tal como era, entendiendo que él mismo sufría y se sentía molesto por esa situación, que le resultaba algo así como incontrolable.

Con todo, los integrantes de la Comisión del Oratorio, que los sábados y domingos reunía a más de cien niños y niñas, atendidos por jóvenes y adultos, admiraban la audacia y constancia de Salvi para emprender obras apostólicas. Declaran que "bajo su aparente coraza de hombre tosco y duro, se ocultaba el corazón de un padre dulce y cariñoso", y reconocen que "supo infundirnos fortaleza en los momentos de desánimo y orientarnos por la senda del bien con sabiduría cristiana".

La segunda etapa se caracterizó por dar nuevo impulso a las actividades oratorianas, y principalmente por la construcción de la capilla "San Juan Evangelista". Afirman los que formaban parte de la comisión que "nos parecía un sueño imposible de realizar". Pero con la constancia, capacidad de sacrificio y austeridad características de Salvi, y la ayuda generosa de familiares y amigos de Italia, y la colaboración de sus amistades de Bahía Blanca, surgió una moderna y acogedora capilla, cuyo santo patrono es el Apóstol y Evangelista San Juan. Con la bendición de monseñor Rómulo García, el 29 de diciembre de 2001, quedó oficialmente inaugurada.

Salvi se desempeñaba también como capellán del Hogar de Ancianos, dependiente del Municipio bahiense, donde dispensaba generosa y oportunamente su ministerio sacerdotal y el consuelo de los auxilios religiosos a los que transitan la recta final de su vida en el tiempo.

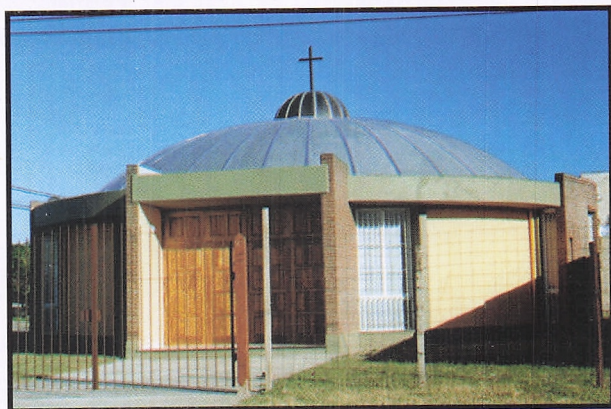
La muerte del Padre Tomás José Salvi acaeció repentinamente el 20 de agosto de 2003, a las 17,45 horas aproximadamente, a la edad de 82 años y cinco meses de edad.

Los que personalmente lo conocimos y tratamos, lo evocamos como alto y fornido, y a partir de sus andanzas como misionero ambulante y al estilo de los primeros misioneros salesianos de la Patagonia, de barba blanca y rala, y con su infaltable hábito talar, que le asentaba bien y realizaba su esbelta figura.

Su voz áspera y un tanto nasal no halagaba los oídos de sus oyentes, particularmente cuando reprendía.

Lo apreciábamos por su extrema rectitud y su entereza para afrontar sus obligaciones sin medias tintas y sin amilanarse por el qué dirán. En Salvi no anidaban las posturas estudiadas ni las ficciones.

Salesiano a carta cabal, amante de la pobreza, transitaba la senda de la línea dura, y era inflexible en cuanto a normas claves de la vida religiosa, como asimismo de la eclesial, posiblemente con celo desmedido y ausencia de la indispensable flexibilidad, necesaria especialmente en las extensas mesetas patagónicas, donde la llama de la fe, encendida con el sudor y la sangre de los primeros misioneros salesianos, no se ha extinguido por una especial providencia de Dios y la admirable



Bahía Blanca. Capilla San Juan Evangelista

protección de María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco, quien vio en sueños los milagros que realizarían sus hijos en esas tierras bravías. Uno de los continuadores de esa magnífica obra misionera fue Tomás José Salvi, sacerdote integro, salesiano de corazón, sacrificado misionero.

Su temperamento austero y duro, con dificultades para la intercomunicación, producían el efecto de aislarlo, y que él mismo sufriera por esa situación.

Trabajador incansable y generoso en su entrega y dedicación a la misión que se le encomendaba. Pero su intransigencia solía echar por tierra el fruto de sus esfuerzos, luego difíciles de remediar. Ciertamente el primero en comprender y lamentar esas situaciones involuntarias era él mismo. Con frecuencia, como lo deja en claro su itinerario, eran motivo de nuevos destinos. Como consta por sus apuntes espirituales tenía clara conciencia de su carácter fuerte e inestable y su escasa paciencia; considera que le falta humildad e insiste mucho en pedir al Sagrado Corazón de Jesús esta virtud.

Ciertamente era hombre de oración en íntima unión con Dios, admirado por su capacidad de sacrificio. Por eso, y a pesar de todo, sembró la fe y la vida cristiana en los dispersos y olvidados parajes de la vasta Patagonia.

Celebraba la Eucaristía devota y pausadamente, observando las normas litúrgicas con estricta exactitud.

Tal vez, la imagen externa de Salvi, desdibuje en algo la grandeza de su alma generosa y de su profunda vida interior. Sin embargo, nos animamos a afirmar que era un hombre de Dios: la gracia de Dios realizó en él un admirable trabajo.

Todo lo que hemos expresado, de ninguna manera oscurece nuestra admiración por "Tomasito" (como con cariño lo llamábamos): solo quisimos prudentemente aproximarnos a la verdad... y con la Liturgia pedimos: "Señor, que el sacerdote Tomás José, a quien en esta vida encomendaste el ministerio sagrado, pueda compartir felizmente tu gloria en el Cielo".

Con afecto fraternal.

Alberto Dumrauf
Fortín Mercedes,

15 de noviembre de 2003.

Sac. Tomás José Salvi, * Ránica, Italia, 16 de febrero de 1921
+ Bahía Blanca, R. Argentina, 20 de julio de 2003,
a los 82 años y 5 meses de edad.